

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, *gratis*.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I.º, Universal, plaza Real, número 1, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

Texto: Esperanza é ilusion, por Isabel de Villamartin.— Documentos históricos, por J. M. B.— Influencia de la mda en el corazon de la muger, por J. A. Ferrer.— Dios y el hombre, por D.ª Pilar Pascual de Sanjuan.— Las falsas enfermedades.— Curiosidades de la Historia natural, por Nilo Maria Fabra.— Crónica general.— Epigrama, por J. A. Ferrer.— Advertencia.

ILUSTRACION: Caricaturas, por Ramon Puiggari.

ESPERANZA É ILUSION.

Las horas de nuestra vida las medimos al compás del tiempo; el tiempo al compás de nuestra razon.

Nosotros los que creemos y sentimos, los que contemplamos con angustia el llanto del huérano y la miseria del pobre, caminamos hácia la tumba arrastrando en pos de nuestros pasos el dolor y la amargura. ¿Quién vé nuestro sufrimiento? ¿quien cuida de adivinar si la sonrisa que vaga por nuestros labios, es el brillante disfraz con que encubrimos al mundo un pesar desgarrador? ¡ay! nadie!: para eso no hay hermanos, no hay amigos; nadie quiere levantar el velo del misterio para no encontrarse cara á cara con una horrible verdad.

Solo Dios lo vé, ese ser increado cuyos pasos son los siglos con que marca las eras del tiempo; cuya mirada lo abarca todo; ese ser á quien todo lo debemos y de quien todo lo esperamos: que tiene contadas todas las gotas de sangre que circula por nuestras venas, para imponer un severo castigo al criminal, que ose derramar una sola; que ha dicho al alma: «Enciértrate en la materia deleznable para cumplir así el destino que Adan legó á las criaturas; ten fé, sufre y

espera, que yo te abriré los brazos, cuando por mi voluntad rompas tus cadenas.»

El pensamiento se pierde en un mar de confusion, llama á la razon en su auxilio y le pregunta: «Porque amando y sintiendo somos tan desgraciados?» La razon enmudece, y el pensamiento sigue batallando.

La melancolía es la esencia de mi ser; para disipar las nubes de tristeza que velan mis facciones, he buscado el placer para encontrar en él á la felicidad; mas en vano me he fatigado.

En uno de estos momentos de éxtasis profundo en que nuestra mirada se fija sin distinguir los objetos, que parece que el espíritu se desprende de la materia y vuela por espacios desconocidos, deseé ser flor y vivir como ellas viven; sin pena, sin sufrimientos. Siguiendo el curso de un pensamiento loco en medio de ese soñar, despierta penetré en magníficas florestas y ví á las flores con todas las galas que les ha prestado la naturaleza. El rocío las abrillantaba; la brisa las mecia suavemente, la mariposa las daba ósculos amorosos, y el arroyo con sus cintas de plata las envolvía y estrechaba, bañando sus tiernos tallos con las líquidas perlas que desprendia de su seno. «¡Oh! cuan felices sois, hermosas flores, las dije, entre tanta verdura, riqueza y brillo; no podeis experimentar un solo momento de hastío; sois la reinas de la naturaleza; todo os sonríe, todo os ama.» Cosa estraña! las flores al oirme se inclinaron dolorosamente y exalaron un profundo gemido que al perderse tristemente en el espacio, penetró como un dardo acerado hasta el fondo de mi corazon. «Tambien vosotras sufrís, repuse con espanto; teneis sol que os colora y aire que os acaricia y todavia no sabeis ser felices! En vez de gozar de tantos encantos, vivís sufriendo como nosotros que tenemos fé, y sentimos latir nn corazon dentro del pecho: ¡Tambien pagais un tributo á la naturaleza!»

Era una horrible verdad: paseé la mirada por sus

inmensos grupos, y ví á la primavera alejarse rápidamente de su lado; al arroyo que bañaba sus tallos, hacerlo por egoismo, para que ellas esmaltaran sus orillas al correr desatado; á la brisa, que pasaba alagadora, hacerlo para robarles su aromático perfume; á la mariposa, que como un falso amigo, las prodigaba caricias y besos, para livarlas con pérfido arte la miel encerrada en sus nectarios, y dejarlas después mustias y ajadas.

Contemplé en aquel cuadro, la imagen del mundo social con sus incorregibles defectos. Elevé al cielo la mirada con espresion muy ferviente, y supliqué á Dios que rompiera los grillos que sujetan mi alma, porqué el mundo me martirizaba y oprimia con su circulo de hierro, y deseaba huir de él, como se huye de la tempestad que se avecina. Habia buscado la felicidad y solo habia encontrado luto y lágrimas por dó quier.

Sin duda el Ser Supremo se compadeció de mi pobre espíritu, agitado y enfermo, y quiso darle la calma y la salud.

En aquel delirio sin nombre ví aparecer en un horizonte sin límites, sembrado de ricos encantos, á la esperanza llevando en sus brazos á la ilusion, embelecendo ambas la vida con vagas y poéticas formas. La ilusion me sonrió y la esperanza me abrió los brazos. Sentí en mi ser una conmocion desconocida y como impulsada por un resorte, me arrojé en medio de las dos; y mientras ellas me envolvian con su manto de oro, exclamé arrebatada: «¡Oh! vosotras las que apareceis en mi primavera vertiendo luz y alegría, no me abandoneis en las dos edades que todavia me restan que atravesar; acariciadme con brillantes ensueños en el estío de mi vida, y no me abandoneis tampoco cuando la blanca escarcha aparezca sobre mis cabellos, anunciándome la llegada del invierno de mi existencia.»

ISABEL DE VILLAMARTIN.

DOCUMENTOS HISTORICOS.

TRATADO DE MONZON.

Necesitaba la casa imperial de Austria, unida en 1615 á los reyes de España por los vínculos de la sangre y de la política, tener un paso franco desde Viena á sus posesiones de Italia. Era en aquellos tiempos el carácter español tan caballeresco, y sabian esplotarlo tan habilmente los alemanes, que sobre las infinitas cantidades que libraba el rey Felipe 4.^o á sus embajadores y ministros del imperio, se le indujo tambien á ocupar el espacio de terreno comprendido entre el territorio de Venecia, el Milanés, el Tirol y los Grisones, llamado la Valtelina, antiguamente *Vallis-Tellina* ó *Valturena*. No bastaba pagar pensio-

nes cuantiosas á los príncipes y grandes de aquella corte, á trueque de un favor y de una consideracion que halagaba nuestro orgullo; sino que era preciso sacrificar sangre española para complacerlos.

Fué pues, ocupada la Valtelina en 1615. Construyeron allí muchos fuertes los españoles para mejor asegurar su dominacion, y en el momento comenzaron á pasar notas y declaraciones los diplomáticos franceses y austríacos. Como siempre ha sucedido, la diplomacia no adelantó otra cosa que diferir el uso de la fuerza; y desgraciadamente se vió que, no queriendo los españoles abandonar este país, por cuya ocupacion tenia celos la Francia, el cardenal Richelieu mandó entrar un ejército francés que arrojase allí al e-pañol. Oponíanse tambien á este los duques de Saboya y Venecia; y querian devolver este país á los Grisones, á quienes lo habia regalado el Duque Maximiliano de Milán en 1512. Quiso entre tanto el Papa Urbano VIII tenerlo tambien en calidad de secuestro, y tampoco le fué concedido por Richelieu: de suerte que mientras este buscaba ocasion de atacar á los calvinistas franceses, protegiendo el catolicismo; favorecia por fuera á los protestantes alemanes, enemigos de la casa de Austria, y se negaba abiertamente á las demandas del gefe de la Iglesia.—

Entró el marqués de Cœuvres á la cabeza del ejército francés; y sin respetar las banderas del Papa, ayudado de las tropas grisonas, de Saboya y de Venecia, desalojó á las españolas. A la vez tambien los franceses fueron desalojados por estas, y siguió una guerra con diferentes alternativas, hasta que al fin estipularon los franceses y españoles por el tratado de Monzon que los Grisones quedarian dueños de la Valtelina, bajo la proteccion de Francia y España. Ocurrieron dudas acerca de la manera con que debia llevarse á ejecucion dicho tratado, y con este motivo el rey de Francia que estaba sitiando á los calvinistas en la Rochela, hizo el año 1628 la declaracion correspondiente. La casualidad ha hecho llegar á nuestras manos un extracto de aquella declaracion, acompañada de otros muchos documentos diplomáticos de la época, en los cuales no dejan de encontrarse datos y noticias muy curiosas para la historia. El de que hacemos mérito dice así:

Extracto de la declaracion de S. M. Cristianisima acerca de la esplicacion del tratado de Monzon, dada en el campo de la Rochela el 6 de Junio de 1628.

«Que conforme al primer artículo de dicho tratado de Monzon, todos los otros tratados hechos con los Grisones desde el año 1624 hasta el 6 de Marzo de 1626 dia de su conclusion, de cualquiera clase que sean, y en particular los tratados de Lindo, Milán, Coira y otros, general ó especialmente hechos en el

susodicho tiempo, sean sin cuestion ó reserva alguna invalidados, revocados, rotos como nulos y no hechos: reservando sin embargo al conde del Tirol todos los derechos y razones que le pertenezcan sobre la Agnedina baja en conformidad á las antiguas convenciones, á las cuales no queremos perjudicar; y en cuanto á los otros tratados hechos, proyectados y acordados sobre los negocios de la Valtelina; quedarán anulados en la parte en que no estén de todo punto conformes con el tratado de Monzon, en ejecucion del 19 artículo y en consecuencia del 1.º del mismo, que repone los asuntos de los Grisonos, Valtelina, comarcas de Bormio y Chiavena en el modo y estado que se encontraban en el año 1624, sin alterar ni minorar cosa alguna del estado y condicion en que entonces se hallaban, con las reservas, restituciones y ocupaciones en dicho tratado contenidas. Los dichos Grisonos serán igualmente restituidos y reintegrados en la autoridad, superioridad y soberanía que tenían el año 1621 sobre los dichos países de la Valtelina, comarcas de Bormio y de Chiavena. Que solo á ellos, como soberanos, y á dichos habitantes de estos países, sus súbditos, corresponde hacer y tratar de paz, liga y tregua con quienes quieran para conceder ó negar el paso por los dichos países; las regalías de batir moneda, pechos, gabelas, imposiciones y contribuciones, sin que jamás los de la Valtelina y comarcas puedan gravar las mercancías ú otras cosas que entran y salen en dicho país, bien de la parte de los Grisonos, bien de otra cualquiera sin permiso, concesion ó provision de los referidos Grisonos, á los cuales quedará generalmente la disposicion de todas las demás prerogativas gozadas antes y hasta el año 1617, sin reserva ni cuestion alguna, salvo aquellas que por el bien, confirmacion de la paz, descanso y tranquilidad de los dichos estados Grisonos y Valtelinos están especial y nominadamente comprendidas, declaradas y espresadas en el tratado de Monzon.

«Que el tratado hecho entre los de la Valtelina y Bormio mientras el tiempo de dichos movimientos, y cualquiera otros que hayan podido intervenir entre los referidos súbditos, quedarán invalidados y como no hechos, y restablecidas las cosas en su primer estado.

«Que serán rotas y anuladas todas las sentencias pronunciadas desde el año 1620 en perjuicio de los Grisonos por los oficiales de la Valtelina y Comarcas, restituyéndolos en sus primeros derechos y acciones, escepto las pronunciadas con audiencia ó consentimiento de parte.

«Que del mismo modo serán invalidados y hechos nulos todos los decretos y sentencias, dadas por los Grisonos en perjuicio de sus súbditos de la Valtelina y Comarcas desde el año 1620: entendiéndose sin embargo que todas las pronunciadas por ellos ó sus jueces ordinarios del lugar, tanto en causas civiles

como en las criminales, las transacciones, contratos, distractos y avenencias hechas antes del año 1620, surtan efecto y obren segun su forma y tenor, sin que jamás puedan ser revocadas por motivo alguno.—

«Que conforme al segundo artículo del susodicho tratado de Monzon no se permitirá jamás en la Valtelina y Comarcas otro ejercicio de religion que el de la católica apostólica romana, con exclusion de cualquiera otra: se permitirá sin embargo, tanto á los Grisonos, como á los descendientes, protestantes y habitantes de dicho Valle y Comarcas, retirados en varias partes, caminar libremente y permanecer algunos meses del año para recolectar sus frutos y rentas, sin ejercitar su religion, ni dar escándalo, como ni tampoco serán examinados en su persona y bienes por respeto y consideracion de su religion, siéndoles permitido vender y enagenar libremente sus bienes y fincas sin impedimento ni contradiccion alguna.

«La eleccion de los oficiales y jueces que en adelante gobernaren en dicho Valle y Comarcas Grisonas y Valtelinas, será hecha por los mismos Valtelinos en buena y legítima forma sin disputa ni confusion alguna, confirmandolos los Grisonos dentro del tiempo y forma prescritos en el capítulo y artículo 3.º del dicho tratado. Los jueces, oficiales y otros electores y empleados en la administracion de justicia, guardarán y observarán las antiguas leyes, decretos y estatutos de la Valtelina del año 1548 en la forma y manera practicada desde aquel tiempo y hasta el año 1620, permitiéndose á dichos habitantes de la Valtelina y Comarcas hacer nuevas leyes y constituciones.—

«Que la suma anual que los Valtelinos y Comarcas deberán pagar á los Grisonos en lugar y descuento de las utilidades públicas y privadas que gozaban y recibian de la dicha Valle y Comarcas les será pagada actualmente á razon de 25000 escudos por año, conforme al uso y costumbre del país, comenzando desde el día en que fueron demolidos los fuertes de la Valtelina y Comarcas en ejecucion particularmente del tratado hecho entre Nos y el rey de España, nuestro buen hermano y cuñado, en 22 de Diciembre de 1620, para cuyo efecto deberán los habitantes de dicho Valle y Comarcas proceder cuanto antes puedan á la particion y reparto de dicha suma: y hasta tanto que no se haya introducido buen orden para seguridad del pago de la misma á los Grisonos, no estarán estos obligados á recibir y confirmar los oficiales y jueces de la Valtelina y Comarcas que les sean presentados, ni podrán perder el dicho censo anual de 25000 escudos, tanto por lo pasado cuanto por lo futuro, el cual en cumplimiento del referido tratado de 22 de Diciembre comienza á ser pagado en 6 de Marzo de 1627, día de la demolicion de los fuertes, y de la retirada de los ejércitos de dichos lugares, despues del cual quedaba el Administrador

de la justicia y libertador en poder pacífico de la Valtelina y Comarcas, como al presente continúa.

«Y á fin de que dicha suma anual de 25000 escudos, concedida á los Grisones en lugar y por descuento solamente de las utilidades públicas y privadas, que gozaban el año 1627 de la administracion de justicia y magistratura, gozarán los mismos además de la dicha suma, de cualquier título y razon de dominio, censos, contribuciones, gabelas y demás que gozaban en dicho año en el mismo Valle y Comarcas, los cuales cobrarán por medio de sus empleados, excepto las costas de justicia, penas, confiscaciones, que son de la Valtelina y Comarcas del mismo modo que se hacian el año 1627; sin ser turbados, ni impedidos en manera alguna: ni puedan la Valtelina y Comarcas de Chiavenna y Bormio pretender las susodichas rentas de dominio bajo pretexto de pago de la dicha suma anual.

«Y respecto á los otros artículos del tratado, cuyo sentido es tan claro que no necesita esplicacion, serán observados, guardados y cumplidos por los dichos Grisones, Valtelina y Comarcas respectivamente, conforme á su disposicion y tenor.

«Prometiendo S. M. prestar á unos y á otros todo auxilio, socorro, asistencia y proteccion, á fin de que gocen, mantengan y conserven inviolablemente la letra de dicho tratado, el cual además será aceptado y recibido sin mas dilacion por los Grisones, conforme á la presente declaracion.»

J. M. B.

Influencia de la Moda en el corazon de la muger.

Preguntado un filósofo antiguo sobre que opinaba de las mugeres, contestó «Cuanto mas lugar ocupa en el mundo, menos nos lo hacen en su corazon.»

La experiencia ha ido demostrando cada dia la infalibilidad de este axioma; y sinó veamos lo que decia tambien mi abuela que era persona muy entendida en esa materia.

— «En nuestros tiempos las costumbres no estaban en el grado de relajacion en que se hallan ahora. Las niñas iban siempre cosiditas al lado de su madre y si algun jóven les dirigia palabras de amor, contestaban llenas de rubor.

— Dígaselo V. á mamá; y si ella es gustosa en que yo lo ame, cuente V. con mi corazon». Pero ahora, ¡válganme los dolores del patriarca S. José! ahora las mocitas sin el consentimiento maternal se atreven á enamorarse del primer barbilampino que las dice cuatro monadas, ¿que sucede? Que entregado sin guia el corazon al desenfreno de una pasion precoz, esta se estingue en breve, se malea aquel, enseñoreándose el coquetismo, y como la coqueta no ama á nadie, he ahí como la muger llamada por la naturaleza para amar en este mundo, deja de cumplir con tan sagrada mision.»

La muger, en los tiempos de mi abuela, no llevaba mirinaque, ni cosa que lo pareciera, segun podrán ver por la lá-

LOS NUEVOS AMANTES DE TERUEL.



Lit. VALQUEZ Rambla 31 Barña.

D. Juan Tortuga á su dama
De rodillas la enamora:
La hermosa D.^a Violante
¿Estaba á sus quejas sorda?

No señor, ved, su sonrisa
La satisfaccion denota,
Aunque pretende impasible
Ocultarla. Así son todas. — F.

mina que se acompaña; su traje era parecido á un paraguas en tiempo bonancible, pues hasta en esto quisieron simbolizar la bondad de aquella época: en el dia se ha abierto ese paraguas, y la muger se ha metido dentro: naturalmente ocupa mas lugar, y como ama menos, ya por lo que dice mi abuela, ya por los hechos prácticos que lo confirman, vemos pues evidentemente demostrado el axioma del filósofo citado.

En otra ocasion nos ocuparemos extensamente sobre esta cuestion que no hemos hecho mas que indicar en este número.

J. A. FERRER.

DIOS Y EL HOMBRE.

I.

Bello y esplendoroso derramaba
Sus vivos rayos el naciente sol,
Y en el éter azul se destacaba
Leve nube de plata y arbol.

En calma estaba el mar; nada turbaba
La superficie limpida y serena,
Y un dedo omnipotente le trazaba
Dique invencible de menuda arena.

Rico en vegetacion fresca y frondosa
El bosque levantábase sombrío,
Y corría en la vega deliciosa
Con plácido murmullo el manso río.

Cien y cien lindas flores el ambiente
Llenaban de suavísimos aromas,
Cantaba el pajarillo dulcemente,
Y arrullaban las tímidas palomas.

Pero faltaba un sér inteligente
Que el sol, el mar, la tierra, contemplase;
Y hallando un Criador sabio y clemente
Ante aquel Criador se prosternase;

Que al levantar la pensadora frente,
Y al sentir palpar su corazon,
Alze los ojos instintivamente
Humados de ternura y emocion.....

Del Dios que blasona de inmensa potencia
La ciencia infinita, tal ser concibió;
Y esclama movido de inmensa clemencia:
«Hagamos al hombre,» y el hombre existió.

Anima el paisaje su hermosa figura;
Refleja en las aguas su rostro inocente;
Sus ojos respiran amor y dulzura,
Y el sol ilumina su angélica frente:

Su frente, en que brilla divino destello,
Imágen sublime de un Dios increado;
Espíritu puro, tan noble cual bello
Si no le manchara tan pronto el pecado.

Ya tiene una esposa; la virgen primera,
La joya mas rica, la flor del eden
De esbelta figura, de faz placentera,
Feliz como el hombre y hermosa tambien.

Sumisa natura les rinde tributo;
Los astros les brindan con luz y calor;
La fuente con aguas, el arbol con fruto;
Con cantos y esencias el ave y la flor.

Inmensos vergeles de eterna frescura
Seran su morada, su templo de amor;
Y Dios que los mira se goza en su hechura,
Y el ángel sonríe de ver su candor.....

II.

Pero el hombre ha delinquido
Y ha perdido tanta dicha,
Y el oprobio y la desgracia
Ha legado á su familia.

Para siempre desterrado
De esa mansion de delicias,
En una tierra infecunda
Arrastra su triste vida,

Y con llanto doloroso
El amargo pan rocía.

Ya no es el ser predilecto
En quien Dios se regocija;

Es la raza degradada
De un infeliz fatricida;
Y ostenta una negra mancha
Sobre su frente preeita.

En torpe marasmo yace
Su inteligencia sumida;
De la fé la antorcha pura
Su espíritu no ilumina:

Ni implora á Dios, confiado
En su piedad infinita:
Ni le saluda con cantos
De dulcísima armonía;

En el mar de las pasiones
Voga fragil navecilla,
Y en el lodazal inmundado
Del vicio, se precipita.

Reciben torpe tributo

La soberbia y avaricia:
Los corazones corróe
Con su veneno la envidia;

Mancha sus manos de sangre
El miserable homicida;
Y ni la virgen hermosa
De tal corrupcion se libra.

Es pobre flor deshojada;
Flor sin esencia y marchita;
Es diamante que ha perdido
Su pureza primitiva.

III.

Dios se ha cansado ya, Dios se arrepiente
De haber criado al hombre, se ha llenado
La medida por fin, y ha rebosado
Su justa indignacion.

Ya no quedan del mundo ni aun vestigios;
Un diluvio la tierra ha sumergido;
Y el hombre desgraciado ha sucumbido,
¡Terrible espiacion!

Ocho náufragos solos se han salvado,
Ocho justos que fueron escogidos,
De la celeste cólera escluidos,
Bendicen al Señor:

Ya descubren del iris los colores
Que aparecen brillantes en las nubes,
Y creen escuchar de los querubes
Los cánticos de amor.

Van menguando las aguas: las montañas
Por un inmenso piélago cubiertas
Asoman ya sus cuspidas desiertas
Sin flores ni verdura;

Pero tímido el hombre no se atreve
A abandonar el arca protectora;
No saben si por fin sonó la hora
De paz y de ventura.

Envía un inocente mensajero,
Blanca paloma que en su raudo vuelo
Querer parece remontarse al cielo
Dejando esta mansion,

Que regresa por fin y un verde ramo
Muestra en su pico el ave misteriosa;
Es la divisa de la paz dichosa
De clemencia y perdon.

IV.

Han pasado muchos siglos...
Los hombres se han pervertido,
Y otra vez han incurrido
En el enojo de Dios;
Mas hoy paciente y piadoso
Sufre al pecador protervo
Como al hombre virtuoso,
Y hay un sol para los dos.

No hay un diluvio que acabe
Con el feroz asesino,
Ni lanza el fuego divino
Como en Sodoma lanzó:
El hombre sabio, industrioso
Su mansion ha embellecido;
Si no es el eden perdido
Es el eden que el soñó.

Hay vergeles deliciosos,
Azucenas y jazmines,
Y magníficos festines
Do se entregan al placer:
Y hay gasas y terciopelo,
Oro, perlas y diamantes,
Conque adornan los amantes
La frente de una muger;

Y músicas armoniosas
De celeste melodía,
Y pintura, y poesía,
Y doquier encantos mil;
Y palacios suntuosos
Bellos prodigios del arte,
Donde duermen poderosos
En los lechos de márfil.

Y el Señor no les despierta,
Ni les advierte que oprimen
A los miseros, que gimen
Quizá sin pan y sin luz;
Ni les dice que socorran
Aquel triste que es su hermano,
Hijo del Dios soberano
Que ha espirado en una cruz.

Ni recuerda al libertino
Que se adormece en la orgía,
Que se aproxima ya el día
De una sentencia fatal,
Y apura la dulce copa
Olvidando en su demencia
Que es mas frágil su existencia
Que esa copa de cristal.

¿Acaso será, Dios mio,
Que nuevamente irritado
Le dejas abandonado
A la luz de su razon?
¿Que tu espíritu divino
Por siempre le has retirado,
Y tu dedo no ha llegado
A tocar su corazon?

No, que entonces, pobre ciego,
Desatentado y sin guía
Ni un pensamiento podría
En su mente concebir:
Ni esos cantores sublimes
Que admiramos prosternados,
Ingenios privilegiados,
Pudieran nunca existir.

Nos miras desde tu trono,
Cuentas, Señor, nuestras horas,
Y bienes mil atesoras
Para el alma tierna y fiel,
Para el corazon herido.
Que halló espinas y no flores;
Que en vez de dulces licores
Livó el caliz de la hiel:

Y acaso tambien preparas
El rayo de la venganza,
Y pesas en tu balanza
Del mortal la iniquidad,
Y el soberbio que su frente
No humilla á tus pies rendido
Sera quizás maldecido
Por toda una eternidad.

Piedad, piedad, Dios eterno,
Tu maldicion no fulmines,
Ni al desgraciado estermine
Cual su culpa mereció:
Piedad, piedad para todos,
Que si hay algun delincuente
Hay tambien un inocente
Que en el Gólgota espiró.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

LAS FALSAS ENFERMEDADES.

(CONTINUACION.)

Y ciertamente continuó el doctor, Alfredo y yo no somos los únicos que representamos esa comedia en el mundo. El papel es bueno y muchos lo toman. A falta de otros ejemplos; no está la historia que nos enseña el precio que pueden reportar las falsas enfermedades? El mas grande pontífice de la Iglesia romana no debió su elevacion á este juego?

A propósito; pudiera contarte la aventura de aquel comerciante veneciano que volvía de Egipto con una rica carga de telas raras y preciosas. Habia pensado librarse de pagar los derechos onerosos que la república cargaba sobre estas mercancías; pero sus cálculos salieron fallidos: y en el momento en que llegaba á la costa, se presentó el fisco bajo el aspecto de cuatro aduaneros. Adios la esperanza de una rápida fortuna! Lo mas liquido del beneficio iba á caer en las cajas del tesoro público, si nuestro comerciante no hubiera tenido de repente una de aquellas inspiraciones que tan solo se presentan al genio del lucro comercial. En el momento en que los aduaneros se pusieron en disposicion de entrar en el navío, el comerciante bajó á su cuarto, se frotó la cara con una disolucion de azafran, y fué á hecharse sobre los géneros amontonados en el puente. En este estado empezó á lanzar profundos gemidos. Al aspecto de su cara amarilla, los aduaneros, no dudando de que se hallaba atacado de la peste, huyeron; el puesto establecido sobre la costa fué abandonado, y mientras que estos valientes iban á poner en alarma á la poblacion inmediata, desembarcaron apresuradamente las mercancías y las pusieron en un sitio seguro. Dos horas despues el empestado recobró la salud lavándose la cara, y se fué á cenar alegremente con sus compañeros. La peste le habia reportado treinta mil ducados.

Te admirarás ahora si te digo que nuestro antiguo camarada Bonneval á quien has conocido tan sano, cayó peligrosamente enfermo algun tiempo despues de su salida del colegio? Desde entonces, le hemos visto siempre pálido, desfallecido y flaco, por que ya te acordarás que tenia el de aspecto enfermizo.

— Cual era la enfermedad de Bonneval?

— No se tanto; una gastritis, segun creo, complicada con una afeccion de pecho. Nada habia mas interesante que el ver á este pobre joven paseando por los bulevares sus incurables dolencias.

— Que haces de bueno? le preguntaban.

— Me estoy muriendo, respondia.

— A que carrera te dedicas.

— A la tumba.

Bonneval, por el fatal estado de su salud se vió reducido á no hacer nada. En efecto, no le estaban prohibidos todos los empleos por la escesa debilidad de su temperamento? Como trabajar, como ocuparse con un pecho y un estómago arruinados? El pobre enfermo se veia condenado á la ociosidad. Este fué el primer resultado de sus males, y debió servirle de un grande alivio, si te acuerdas de que deliciosa pereza habia dotado el cielo á nuestro desgraciado amigo. (Se continuará.)

Curiosidades de la Historia natural.

AVES.

Continuacion.

Dios al crear el mundo, puso animales dañinos; mas es cierto que para evitar su propagacion, y detenerlos en el limite que les tiene señalado, dejó á otros cuyo instinto es la destruccion de aquellos. Asi vemos al ave llamada el *mensajero* ó *serpentario*, cuya mision es aniquilar el progreso de ciertas serpientes muy ponzoñosas, que se crían en los abrasados arenales del África.

El modo con que el *mensajero* combate con el réptil, es una de las curiosidades mas dignas de atencion de la historia natural. Hé ahí su descripcion.

El *serpentario* volando, hiere con su encorvado pico á la serpiente, la cual indignada lanza su veneno, pero el ave á manera de escudo le presenta una de sus alas. Esta vuelve á herir al réptil hasta que porfiando le aturde. Entonces lo coge con sus garras, lo remonta al aire, lo suelta, y al caer queda destrozado: el ave, ufana de la victoria, se lo come.

El *fiscal* es un ave indigena del África. Es muy previsora para alimentarse, pues aunque se halle harta de comer, caza á todos los animalitos que encuentra al paso; y los guarda ensartados en las espinas de cualquier arbusto. Cuando tiene hambre, acude á sus provisiones que siempre son superiores á su apetito. Este animal se parece á los buenos gastrónomos, pues lo quiere todo y escoge lo mejor.

El *buzo* es natural de Europa. Su nombre parece que dimana de la facultad que tiene en sumergirse por el agua en busca de insectos acuáticos, que son su alimento. La naturaleza ha cubierto sus plumas con una pasta impermeable que le priva de mojarse cuando se introduce por los lagos ó por los rios.

En el África hay unas aves de color muy negro, por lo cual se les ha dado el nombre de *viudas*. ! Hasta las viudas tienen relacion con la historia natural !

NILO MARIA FABRA.

(Se continuará)

CRÓNICA GENERAL.

Prohibidad. Un obrero de Marchiennes (*Bélgica*) volvía á su casa á eso de las siete de la tarde, cuando á poco distancia de ella tropezó con un objeto bastante voluminoso; era una enorme cartera llena de papeles y de billetes de banco. Cogióla nuestro hombre y entró en su casa asombrado por el hallazgo. Su muger le aconsejó que fuese á poner inmediatamente la cartera á la disposicion del burgomaestre, y se dispuso á seguir este consejo; cuando vió venir por el camino que acababa de pasar, un hombre jadeando que andaba como si buscase alguna cosa por el suelo.

— Caballero, le dijo, parece que ha perdido V. alguna cosa?

— Acabo de perder mi cartera, respondió el viajero; contenia toda mi fortuna, si no la encuentro, estoy arruinado, reducido á la miseria.

— Como era la cartera de V. ?

— Negra, con cerraduras de cuero.

— Tómela V. : acabo de encontrar una de semejante.

Y el obrero sacó de su bolsillo la feliz cartera, la cual devolvió á su propietario. Este se lanzó al cuello del hombre honrado que acababa de salvarlo de la ruina y le pidió el permiso de descansar un rato en su casa. El obrero condujo á su habitacion al desconocido, y como la cena estaba servida, invitó á compartir con ellos su frugal comida, la cual aceptó. El viajero, despues de haber tomado algunos bocados, dijo que debía volverse á Charlesroi lo mas pronto posible; levantóse, dió gracias con efusion al obrero y á su muger, y salió despues de haber acariciado por un momento á un niño que jugaba en un ángulo de la habitacion. Despues de su comida, el niño corrió hácia su madre diciendo:

Mira mamá lo que me ha dado aquel caballero; y al mismo tiempo enseñó como tres guiñapos bastante mal parados: pero estos guiñapos eran tres billetes de 1000 francos cada uno.

Epigrama.

El macizo D. José
Que lo pesasen dispuso,
Y al efecto fué y se puso
En la báscula de pié.

El pesador, que era Andrés,
Dijo despues de un minuto
— Quince arrobas! — Neto ó bruto ?
— Bruto, tal como V. es.

J. A. FERRER.

ADVERTENCIA.

Nuestros favorecedores habrán reparado que en los dos últimos meses que han transcurrido, no hemos hablado nada de las rifas mensuales que teníamos ofrecidas, y efectuadas ya en el primer mes de la publicacion de este periódico: la causa de ello ha sido que, habiendosenos acercado varios suscritores indicándonos ser mas de su agrado un obsequio seguro y positivo, en vez de las rifas que solo alcanza al que le tocare la suerte, hemos consultado pareceres, y el resultado ha sido que, deseando complacer á todos en general, y exigiéndolo así la dignidad de este Semanario que cada dia va adquiriendo nuevos favorecedores, hemos determinado que con el número de hoy reciban indistintamente todos los suscritores, las tres primeras entregas de la popular novela de Víctor Hugo, titulada, *Nuestra Señora de París*, ilustrada con preciosas láminas, de la cual todos los meses irán recibiendo una entrega de regalo hasta concluir la obra.

Los que se suscriban antes del 15 del corriente tendrán opcion al regalo de las dos primeras entregas.

Los suscritores á la citada novela que lo sean ó quieran serlo á este periódico, lo podrán obtener por la mitad del precio de suscripcion indicado en el lugar correspondiente.

POR LA REDACCION.

Su Secretario, NILO MARIA FABRA.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.